

EL MOVIMIENTO DE MUJERES CAMPESINAS ANTE LOS DAÑOS PROVOCADOS POR LAS PLANTACIONES DE EUCALIPTOS EN EL ESTADO DE RÍO GRANDE DO SUL.

Lic Yunet Peña Sanchez¹, M. Sc. Mariledy Quintana González²

1. *Universidad de Matanzas – Sede “Camilo Cienfuegos”,
Vía Blanca Km.3, Matanzas, Cuba. yunet.pena@umcc.cu*
2. *Universidad de Matanzas – Sede “Camilo Cienfuegos”,
Vía Blanca Km.3, Matanzas, Cuba.
mariledy.quintana@umcc.cu*

Resumen

Este trabajo refiere la lucha de uno de los movimientos sociales en Brasil en el Estado de Río Grande do Sul, por conquistar el derecho a la tierra. Demostrándose la evolución del Movimiento de Mujeres Campesinas, protagonistas de la resistencia ante las plantaciones de eucalipto y las implicaciones que ha traído consigo este cultivo, de ahí la importancia de valorar el papel desempeñado por este movimiento que desde su surgimiento en el 2003 en la Región Sur de Brasil, enfrentó las expropiaciones de tierra y la subordinación al capital extranjero, específicamente a una de las transnacionales líder en el cultivo de eucalipto para la fabricación del papel: Aracruz Celulosa (s.a).

Palabras claves: *Movimiento social, trabajadoras rurales, trabajadoras campesinas, reforma agraria y eucalipto.*

A lo largo de la década del noventa el Movimiento de Mujeres Trabajadoras Rurales (MMTR) en el Estado de Río Grande do Sul, al Sur de Brasil, se fortaleció e interrelacionó con otros movimientos sociales en el campo, adquirió una proyección ideológica, la organización de base, la formación de líderes en correspondencia al momento histórico que vivían, movidas por la intención de fortalecer la lucha por la tierra en defensa de la vida y permanencia en el campo. En el año 2000, comenzaron a priorizar la unificación del Movimiento de Mujeres Trabajadoras Rurales, con la intención de adquirir carácter nacional y consolidar su proyecto, lo cual alcanzaron en el 2003.

En septiembre de ese año se realizó el Curso Nacional, el cual contó con mujeres pertenecientes al MMTR de 14 estados del país. Este curso aglutinó a las mujeres de la base, de diferentes municipios, realizándose el debate en torno al concepto de unidad productiva campesina, que tiene como núcleo a la familia, las cuales enfatizaron acerca de la necesidad de tener tierra para producirla en función de ellas y de sus familiares. Esto mostró el grado de compromiso de este naciente movimiento que tendrá como eje de lucha el acceso a la tierra. De esta manera, adquieren carácter nacional y deciden llamarse Movimiento de Mujeres Campesinas MMC. El cambio de nombre se debe a la intención de que ya no se hablaría de movimientos de mujeres trabajadoras, él MMC reúne a toda aquella trabajadora que produzca alimentos y garantice el sustento de la familia en pos de una Reforma Agraria de carácter nacional.

Las trabajadoras campesinas afirman que constituir un movimiento nacional de mujeres campesinas se justifica a partir de la certeza de que la liberación de la mujer es obra de la propia mujer, fruto de la organización y de la lucha y también de la intención de querer continuar en el campo; produciendo alimentos, preservando la vida, las especies y a la naturaleza, a partir de un proyecto popular para la agricultura, a través de la agroecología, de la preservación de la biodiversidad y del uso de las plantas medicinales. Con la finalidad de diversificar la agricultura y lograr producir alimentos saludables.

En todos los encuentros realizados durante el año 2003 por el MMC se centran en la lucha por la vida en la tierra, de ahí que se manifiestan contra todo lo que consideran estéril, como las plantas cuyas semillas no reproducen, los transgénicos y las reforestaciones que secan las aguas e impiden la agricultura.

En el año 2003 la zona experimentaba una transformación muy profunda, el ecosistema nativo estaba siendo reemplazado por Desiertos Verdes que es lo mismo que los monocultivos de eucaliptos (Osava, 2017), a los cuales el MMC se opuso, la industria celulósica se había expandido más intensivamente al estado de Río Grande do Sul.

Para este mismo año en la ciudad de Porto Alegre en Río Grande do Sul en la celebración del Foro Social Mundial, Lula expresó: *Yo continúo con el sueño de hacer la reforma agraria en este país.* De esta manera el nuevo mandatario le daba confianza a aquellos movimientos sociales que al igual que el MMC necesitaban la ejecución de la reforma para

obtener el control de las tierras que estaban siendo envenenadas en manos de la transnacionales.

Las mujeres campesinas estaban conscientes que este logro no se realizaría de inmediato, pero las gestiones realizadas a través de los planes de ayuda del programa de gobierno del PT, que si bien no era claro en la ejecución de la reforma agraria por los compromisos pactados con el sector empresarial del agronegocio, mostraban una cara humana de la política nacional y cercanos al sector rural con programas como: Hambre Cero y Bolsa Familia (2003). La realización de estos programas permitieron que las diferencias entre el MMC y la transnacional Aracruz Celulose (s.a) no afectará el apoyo dado por parte del movimiento al gobierno nacional, no de igual manera al regional, que en reiteradas ocasiones intervino a favor de la empresa.

De manera escalonada el movimiento trazó su línea de acción. Inició con debates que se realizaron en las comunidades por los grupos de base, los cuales querían mejorar sus vidas y las de su familia. Allí las mujeres se reúnen para trazar estrategias que les permitan recuperar y conservar la tierra, declaran cuáles son sus intereses, basados en cultivar la tierra y extraer de estos alimentos alejados de la contaminación a los que han sido sometidos. Plantean sus dificultades, como el hecho de que una transnacional este físicamente en un área cultivable, atentando contra el entorno ambiental donde ellas habitan. Posteriormente se organizan los planteamientos e inquietudes entorno a esta situación y luego lo elevan a los municipios, hasta hacerlo saber al Estado, en busca de una respuesta a sus necesidades (Vanderléia y Collet, 2008).

El proceso transcurre de la siguiente manera:

Estructura Organizativa del MMC

Grupo de base: Es el espacio de formación, organización y preparación para las luchas que garanticen los derechos de las mujeres, posibilitando el ejercicio de la liberación, el cual será coordinado por las dirigentes del grupo.

Dirección Municipal: Tienen la responsabilidad de articular y coordinar las actividades del MMC en su municipio y establecer relación con las demás instancias del MMC. Esta será compuesta por dirigente de cada grupo de base.

Direcciones Regionales: Tienden a articular y coordinar las actividades del MMC en las regiones de los Estados, y lo compone la dirección regional y las dirigentes de cada municipio.

Direcciones Estadales: Aquí se pronuncian y coordinan las actividades del MMC en el Estado, compuesta por dirigentes de cada región.

Coordinación nacional: Responsable por dar las líneas políticas al MMC a nivel nacional, integrada por trabajadoras de cada Estado.

Dirección ejecutiva: Implementa y viabiliza las decisiones de la Coordinación Nacional. Integrada por diez personas de la coordinación nacional y reúne las coordinadoras de los equipos de trabajo.

El equipo que compone la dirección ejecutiva a la hora de efectuar una acción toma en cuenta los siguientes pasos a ejecutar: Organización, finanzas, formación (elaboración de materiales, cantos, vídeos), relaciones nacionales (luchas), comunicación (divulgación, marketing, propuestas).

Es objetivo del MMC, organizarse desde la base, en pos de luchar por la tierra. Consideran de vital importancia para su desenvolvimiento la búsqueda de formas que le permitan integrar a su familia en todas las actividades y así fortalecer el movimiento, partiendo de la realización de un buen trabajo de base. Los objetivos fundamentales han sido: Luchar por la Reforma Agraria con acceso a la tierra y la producción de alimentos; como principio de construcción de la conciencia emancipatoria, valorar e incentivar el cultivo de la tierra; abogar por subsidio público para la inversión en la agricultura campesina, dirigidos a garantizar el acceso de las trabajadoras, con autonomía en la administración de ese recurso y seguro agrícola; y que se les permitan la política de comercialización y adquisición directa de alimentos y productos de la agricultura campesina, para los trabajadores de las ciudades y entidades públicas.

Las Campesinas defienden su estatus como trabajadoras porque es con su trabajo que se produce comida saludable para alimentar a la población. A lo largo de la historia las mujeres campesinas, se han esforzado en preservar la naturaleza, resistiendo y enfrentando el sistema capitalista que quiere transformar la agricultura en un negocio para generar más lucros para sus empresas entre las que se encuentra grandes transnacionales como Aracruz Celulose (s.a), que acumulan riquezas y expulsan a las trabajadoras y a sus familias del campo.

En un inicio las trabajadoras campesinas creyeron que las máquinas, los productos químicos, y los monocultivos implementados por las transnacionales resolverían los problemas en el campo. Por esta razón el MMC acepta las políticas de estas empresas, dirigida a convencer a las activistas que a través de la asistencia técnica y social la vida en el campo mejoraría. Sin percibir que la verdadera intención de estas fábricas era paralizar cualquier acción que ellas pudieran ejecutar una vez que percibieran sus verdaderas intenciones.

Para contar con la aceptación de las trabajadoras campesinas, las empresas tenían como argumentos que la asociación de las trabajadoras con ellas les daría un estatus de vida mejor, pero que para lograrlo era indispensable un consenso en pos de la producción para la

exportación, que implicaba usar productos químicos que agilizarían el proceso agrícola, pero las alejaría de lograr la Reforma Agraria.

Al igual que en otros países, en Brasil las plantaciones de eucaliptos no están localizadas en tierras que nadie quiere, sino que se concentran en las más pobladas zonas costeras, cercanas a los puertos de salida de la producción de pulpa. Las plantaciones se extienden desde el extremo Sur -Río Grande do Sul- hasta el extremo Norte -Pará y Amapá-. No sólo tienen fuertes impactos sobre el ambiente, sino también, sobre la tierra, su gente y sus medios de vida.

Los impactos del monocultivo de eucalipto en el Estado Sur de Brasil, Río Grande do Sul, provocados por la presencia de Aracruz Celulosa (s.a) ya son visibles. El desierto verde, con sus grandes plantaciones de eucaliptos ha provocado sequía en el Sur del Estado, que posee la mayor área de producción de eucalipto; las alteraciones bruscas de temperatura; la contaminación del aire, la pérdida de una biodiversidad; la disminución de la producción de alimentos; el resacamiento de fuentes hídricas y la disminución del flujo de agua en los ríos; y la pérdida de fertilidad del suelo.

La expansión de las actividades forestales ha provocado una pérdida de la productividad de la tierra en la región de Sur del país y ha puesto en jaque las formas de sustento de las familias que optaron por quedarse en las zonas rurales. Ha sido necesario hacer un uso más intensivo de fertilizantes en la agricultura familiar.

En las zonas más afectadas por el monocultivo, que abarca desde el municipio de Guaíba hasta Barra do Ribeiro, se dieron varios casos de alergia y enfermedades en la piel, debido al alto uso de agrotóxicos por las empresas. Hay agravamiento de la pobreza y del desempleo y, por eso, esas poblaciones han convivido con el crecimiento de la violencia y del éxodo rural. En lo referente a los impactos más específicos sobre las mujeres, en las áreas donde hay mayor presencia de monocultivos, ellas observan el aumento de la prostitución.

Muchas familias migran para otros lugares en busca de trabajo. Mientras tanto, llegan nuevos trabajadores a la región, atraídos por las campañas publicitarias y promesas de generación de empleo hechas por las empresas. Eso ha estimulado la formación de un núcleo de trabajadores sin familia, la mayoría de las veces desempleados, lo que contribuye con la aparición de prostíbulos en el entorno de la actividad agroindustrial (Barcellos y Batista, 2007).

El eucalipto se ha expandido desfavorablemente al punto que aquellas zonas que se lograr recuperar después de haber sido utilizadas por estos, las plantas que se plantan ya no crecen como antes, porque ponen productos químicos que envenenan el entorno, por estar todo ocupado por el eucalipto.

Otro problema que se enfrenta es la pérdida de la fertilidad natural del suelo y la desertificación, producida por el intenso y mal uso de la tierra, la plantación de eucaliptos en ciclos cortos de tala y en zonas de manantiales, junto con el uso intensivo de agroquímicos, una vez recuperado el terreno hay que abonarlo, porque la tierra queda arenosa. Esto se debe a que el eucalipto saca las vitaminas de la tierra. Hay momentos en que hay que estar regando determinados cultivos debido a que la tierra queda seca, tostada, y la dificultad hoy de que para tener una alimentación saludable hay que plantar y abonar(Barcellos y Batista, 2007).

La producción lechera familiar se hace cada vez más inviable; dado que la leche ordeñada ya no se pasa a recoger cerca de la granja y es necesario transportarla a un lugar más distante. La condición desastrosa de los caminos, causada por la circulación de los pesados camiones de la empresa forestal, dificulta y muchas veces incluso impide la circulación del camión que recoge la producción de leche.

En otros lugares, los eucaliptos plantados cerca de los predios rurales crearon una barrera contra el viento que impide la circulación de aire y contribuye a que las moscas se propaguen, y con ellas infecciones y enfermedades.

La vida se ha vuelto más difícil para las trabajadoras rurales. Pero no solamente para ellas; muchas familias se han visto forzadas a vender sus tierras a empresas de celulosa, e irse a vivir a la ciudad. Allí enfrentan condiciones difíciles en cuanto a la subsistencia diaria porque muchos de los integrantes de esas familias tienen una baja escolaridad y eso hace difícil que puedan obtener un buen trabajo. Además, en la ciudad no pueden hacer huertas para la subsistencia de la familia. Las mujeres que van a la ciudad generalmente terminan consiguiendo trabajo como empleadas domésticas en las casas de las familias urbanas.

Los trabajos que ofrecen las plantaciones son en gran parte para los hombres, mientras que las pocas oportunidades disponibles para las mujeres refuerzan su papel en servicios considerados inferiores, menos visibles y menos remunerado. Las tareas llevadas a cabo por las mujeres para las compañías celulósicas son prácticamente insignificantes y suelen trabajar sólo como cocineras de los trabajadores que plantan los eucaliptos.

Otra fuente de empleo que brindan las plantaciones a las mujeres es en el vivero de eucaliptos. La mayoría de las mujeres que trabajan en los viveros tienen problemas de tendinitis a raíz del tipo de esfuerzos repetitivos. También ha habido casos de graves alergias en la piel presumiblemente debido a productos químicos utilizados en el trabajo.

Las trabajadoras campesinas afirman que es un trabajo muy exigente. Cavan la tierra con azadas, trabajan en el surcado, en la plantación con sembradora manual, en la limpieza de las cepas, en la aplicación de abono, en el combate a las hormigas. Para esta última actividad, cargan un pulverizador de veinte litros de agua en sus espaldas.

Otro elemento que las afecta, tiene que ver con el horario laboral, debido a que tienen un horario para ir a trabajar, pero no para volver. Salen alrededor de las 4:30hs de la mañana y vuelven a las 18hs – si el ómnibus no se rompe, lo cual es bastante común. A esa situación de vivir para trabajar se suma la comida en mal estado y posibles mordidas de víboras.

Cuando los hombres se van a trabajar a las plantaciones de eucaliptos, las mujeres suelen quedar sobrecargadas, pues deben asumir el cuidado de la familia y hacerse cargo de las tradicionales tareas domésticas sin ayuda. La mujer junto con su familia se queda sola durante largo tiempo y es ella la que debe llevar a cabo también las tareas de la granja.

La expansión de los monocultivos de eucaliptos implica la llegada de trabajadores de fuera de la zona y esa irrupción ha dado lugar a formas de acoso sexual, así como actitudes machistas y sexistas que han generado situaciones de temor e inseguridad para las mujeres y sus familias. Esto ha significado, obviamente, un revés en la independencia y autonomía de las mujeres rurales, contribuyendo así a un mayor desempoderamiento femenino.

Unos de los primeros impactos de las plantaciones industriales de eucaliptos al que hicieron referencia las mujeres fue la pérdida de identidad cultural por el hecho de que no pueden vivir como familias de agricultores. Las dificultades son inmensas; las políticas públicas no están dirigidas a los pequeños agricultores, a la agricultura familiar, a la agroecología. Esas dificultades contribuyen al desplazamiento de la población rural hacia las ciudades. Este desplazamiento, si bien no se debe solamente a las actividades de la forestación, provoca una lenta pérdida de la identidad local. Con el éxodo de las familias, gran parte del conocimiento local relacionado con la producción rural en la que las mujeres ocupan un lugar importante, desaparece.

Después de la irrupción de las plantaciones de eucaliptos a gran escala, el cambio más visible fue la pérdida de plantas medicinales, que suelen ser recogidas por las campesinas. En Río Grande do Sul, la tradición de juntar la hierba medicinal Marcela (*Achyrocline satureioides*) utilizada con fines digestivos- se ve afectada por la expansión de las plantaciones de eucaliptos. Otras plantas medicinales también pueden verse afectadas por la expansión de los eucaliptos, como es el caso de la Espinheira-santa (*Maytenus ilicifolia*), utilizada en el tratamiento de gastritis y úlcera.

Estas mujeres integrantes del MMC dejan claro que quieren continuar en el campo, produciendo alimentos, preservando la vida, las especies y la naturaleza. Desarrollando experiencias de un proyecto popular para la agricultura, a través de la agroecología, preservación de la biodiversidad, el uso de las plantas medicinales, alimentación saludable, diversificación de la producción de la valorización del trabajo de las mujeres campesinas. Ellas afirman que tienen la capacidad de decidir y dirigir sus acciones, capacidad que ganaron gracias a la experiencia que obtuvieron de sus enfrentamientos con el modelo neoliberal, culpándolos de la opresión de género, la explotación de clases que dañan la dignidad de mujeres.

En Río Grande do Sul el MMC, lleva a cabo proyectos de estrategias y resistencia enfocados en el acceso a la tierra para lograr una producción de alimentos sanos, al promover las huertas comunitarias. También han originado debates en la comunidad para aclarar el problema de los monocultivos de eucaliptos, partiendo del análisis de los problemas que provienen de la celulosa.

Sin las luchas de movimientos sociales las plantaciones se estarían extendiendo mucho más rápido aún. También en Brasil y en otros lugares, las trabajadoras campesinas están participando más en esas luchas, organizando sus propias acciones con ayuda de sus familias, y fortaleciendo así el movimiento general. La gente no sólo ha recuperado tierras, sino que ha comenzado de inmediato a producir alimentos, a restaurar el medio ambiente plantando árboles, a edificar casas y a reconstruir una vida comunitaria libre.

El monocultivo de eucalipto y la producción de celulosa son un ejemplo paradigmático de la violencia, la injusticia y la exclusión que provoca este modelo en términos económicos y sociales, sin dejar de mencionar las cuestiones ambientales y culturales. Al mismo tiempo, la red intenta construir otro tipo de desarrollo local, basado en la demarcación de las tierras de las comunidades tradicionales, en la reforma agraria, en la producción agroecológica de alimentos, y en la transformación del patrón de exorbitante consumo, inhumano e insustentable que se pone al servicio de las empresas del gran capital como es Aracruz Celulose (s.a).

Ante todas estas desilusiones el MMC se ha dirigido al Estado riograndense pidiéndole que tome todas las medidas para que se pare la expansión de los monocultivos forestales. Que no otorgue incentivos ni directos ni indirectos para el fomento de plantaciones, ni entregar en concesión, tierras para este fin. Toda plantación futura deberá ser sometida a evaluación de impacto ambiental previo, a otros mecanismos de gestión ambiental como auditorías, y deberá cumplir con todas las normas ambientales vigentes, así como el respeto a la consulta previa informada a las comunidades, que incluya el derecho a decir no.

El movimiento considera que el Estado debe obligar a las empresas forestales a retirar los árboles de todas aquellas áreas plantadas que están afectando los recursos naturales y las economías de las poblaciones locales, y a realizar una reparación ambiental y social a las poblaciones afectadas, incluyendo aquellos plantados a menos de treinta metros de los cursos de agua. Se está abogando por que se reconozca que estos monocultivos tienen graves impactos sobre la sociedad rural, los pobladores y el ambiente en el que se rodean, y se dirigen al Estado porque consideran que es esta la institución que tiene la obligación de controlar los monocultivos existentes y de impedir que se sigan expandiendo.

Conclusiones

Al adquirir una connotación nacional en el 2003, el MMC inició sus acciones de manera pacíficas, realizaron encuentros, congresos y actos públicos en los que manifestaban sus intereses y específicamente la lucha contra la transnacional Aracruz Celulose (s.a)

El MMC reúne a todas aquellas trabajadoras campesinas que producen alimentos y trabajan para garantizar el sustento de su familia, por eso su reclamo principal es la tierra para la productividad y la reforma agraria como su garantía de permanencia en ella.

Las activistas del MMC están conscientes, que el campo no es un lugar sin oportunidades, sino más bien un escenario en el cual ellas tienen la misión de producir alimentos saludables, además de cuidar y proteger la vida e incluir la construcción de un proyecto de vida familiar y para la sociedad en general, basando sus intereses en cultivar la tierra y adquirir alimentos libres de productos químicos dañinos para el ser humano.

El periodo del 2003 al 2009 mostró dos actores en el Estado de Río Grande do Sul que se pronunciaron activamente en relación a la tierra. Por un lado la presencia de movimientos sociales materializado en el MMC y por otro la transnacional Aracruz Celulose (s.a) como expresión del modelo neoliberal. Ambos actores iniciaron sus actividades en el 2003.

El progreso generado por este tipo de desarrollo de plantaciones forestales, sólo ha favorecido a una minoría. Concentración de tierras y poder, migración, cambios sociales profundos, empeoramiento de la calidad de vida y degradación ambiental, han sido los resultados para Brasil que en su conjunto ha provocado las plantaciones de eucalipto.

La lucha del MMC no se ha detenido, hoy más que nunca conserva toda su vigencia con el ascenso al poder de un gobierno de extrema derecha, que continuará favoreciendo a las transnacionales, mientras la aspiración de realizar una reforma agraria para favorecer a la gran masa de campesinos se aleja.

Bibliografía

ACCIÓN ECOLÓGICA. Propuesta sobre Plantaciones Forestales, WRM. (106). Mayo. 2006.

BARCELLOS, GILSA Y BATISTA, SIMONE. Mujeres y eucalipto: Historias de vida y resistencia. Movimiento Mundial por los Bosques Tropicales, Secretariado Internacional Maldonado 1858, Montevideo, Uruguay, 2007. ISBN: 978-9974-8030-2-2. 2007.

Brasil: mujeres afectadas por plantaciones de eucaliptos alzan sus voces. WRM. Boletín (140). Marzo. 2009.

CARBALLO, MARÍA. La lucha por la tierra y por una sociedad más justa de las mujeres militares del movimiento de los sin tierra en el Estado de Ceará. [en línea]. Brasil. [ref. de 13 de octubre de 2018]. Disponible en <http://www.mujeresmilitantes.com.br>. 2018.

CARRERE, RICARDO Y LOHMANN, LARRY. El papel del Sur. Plantaciones forestales en el Sur. [ref. de 7 de septiembre de 2018]. Disponible en: <http://www.El-papel-del-Sur.pdf>. Consultado el 7 de septiembre del 2018.

COLECTIVO DE AUTORES. Desenvolvimento Sustentável Concepção dos Movimentos Sociais Populares Rurais do Río Grande do Sol. Porto Alegre: Editorial CAMP, 1996.

DA SILVA, LULA. Entrevistas e discursos. 2da ed. Rep rter de Guarulhos. Sao Paulo, 1982.

GUERRA, SERGIO Y PRIETO, ALBERTO. Breve Historia del Brasil. La Habana: Editora Política, 1991.

GRAU, ELENA E IBARRA, PEDRO. Anuario de movimientos sociales, una mirada sobre la red. Barcelona: Editorial Gótico Fundazioa, 2006.

MARTÍNEZ, OSVALDO. La economía mundial los últimos 20 años. La Habana: Editorial Ciencias Sociales, 2002.

MOVIMIENTO MUNDIAL POR LOS BOSQUES TROPICALES. Brasil: mujeres afectadas por plantaciones de eucaliptos alzan sus voces. WRM. Brasil. (140). Marzo 2009.

OSAVA, MARIO. Agricultura Brasil: Mujeres contra la celulosa. Revista Periodismo y comunicación para el cambio global. Diciembre 2017.

OVERBEEK, W. y KRÜGER, M. Una panorámica de las plantaciones industriales de árboles en los países del Sur. Conflictos, tendencias y luchas de resistencia. Informe de EJOLT. (3). 2012.

SILVESTRE, DANIEL Y RODRÍGUEZ, MARÍA. Eucalipto/ Aracruz Celulose e Viola es de Direitos Humanos. Río de Janeiro, Prosseso de Articula o e Dialogo, 2007.

ST DILE, PEDRO. As Contradi es do Moderno Agroneg cio, En: Jornal Dos Trabalhadores Rurais Sem Terra, São Paulo, noviembre-diciembre 2007.

SCHMIDHEINY, STEPHAN. Cambiando el rumbo o Changing the Course: Una perspectiva global del empresariado para el desarrollo y el medio ambiente. Editorial, Fondo de cultura económica USA. 1996. ISBN-10 9583800678. 1996.

VANDERL A, L. Y COLLET, ZENAIDE. Mulheres camponesas em defesa da saúde e da vida. [en línea]. Publica o da Associa o de Mulheres Trabalhadoras Rurais da Região sul do Brasil. abril 2008. Brasil. [ref. de 6 de septiembre de 2016]. Disponible en: www.mmcbrasil.com.br. 2016.

VICENTE, LOURDES. Brasil: porque las mujeres sin tierra se oponen a los monocultivos de eucalipto. [en línea]. Brasil. [ref. de 19 de noviembre de 2017]. Disponible en: genero@mst.org.br. 2017.

ZIBECHI, RAÚL. Los movimientos sociales latinoamericanos: tendencias y desafíos, en Políticas sociales de desarrollo y ciudadanía. Buenos Aires: Ministerio de desarrollo Social, 2007.



CD Monografías 2019
(c) 2019, Universidad de Matanzas
ISBN: 978-959-16-4317-9